

LA ECONOMIA ARGENTINA Y EL LARGO PLAZO

Porqué el largo plazo

Las recurrentes crisis fiscales y financieras son enfrentadas mediante la metodología de "correr tras el incendio". En la práctica implica aplicar el criterio del ajuste permanente. Este criterio, aunque vuelve a reponer las condiciones de equilibrio, produce un desgaste social que en el mediano y largo plazo afectará al conjunto de la sociedad argentina.

En la búsqueda de caminos alternativos debemos preguntarnos si el diagnóstico es el correcto. Atacar de manera específica las crisis recurrentes comporta una hipótesis implícita: no existen problemas serios subyacentes tras los procesos económicos de superficie. Nos preguntamos si no ha llegado el momento de plantearnos el versus de esa hipótesis, es decir, partir del supuesto respecto a que existen serias limitaciones en los mecanismos profundos de la economía y que en la "superficie" se expresan en estas perturbaciones fiscales y financieras.

Es por ello que debemos intentar analizar la economía bajo un enfoque que en las últimas décadas ha sido segado por la omnipresencia del "cortoplacismo". Este fenómeno es de tal amplitud que se ha convertido en una limitación psicológica y cultural que nos impide apreciar el cuadro global en el que estamos inmersos. Resulta significativo que, a pesar de la globalización, este fenómeno no afecta a otros pueblos, ni afectó a los argentinos del siglo XIX y primeras décadas del XX.

En la experiencia internacional, son los casos de Japón y China que nunca dejan de sorprendernos con estrategias económicas y sociales eficientes en el muy largo plazo. Y más cerca nuestro, el caso de Brasil, que pese a los fuertes golpes que le asesta la coyuntura mundial y los cambios políticos, nunca pierden de vista sus objetivos permanentes.

En nuestro país, la experiencia histórica del siglo XIX con la gigantesca tarea de independencia y organización que abarcó más de seis décadas y la experiencia de construcción institucional y económica que abarcó incluso las primeras décadas del siglo XX. En todas estas experiencias históricas nos vamos a encontrar con hombres que no sólo pensaban en la coyuntura del país, sino en una perspectiva que abarcaba varias décadas adelante. El caso más notable fue la llamada "Generación del '80" del siglo XIX.

Comenzar a elaborar un pensamiento de largo plazo no es sólo una peregrina idea. La insatisfacción por el análisis de corto plazo ha llevado a los organismos financieros internacionales a comenzar a bucear los fenómenos en el largo y aún el muy largo plazo. Comienzan a aparecer series estadísticas que permiten indagar en esa dirección y pueden ofrecer alguna clave respecto a los verdaderos escollos que deben ser superados a fin hacer posible un proceso de desarrollo armónico y autosostenido. Trataremos de aprovechar esa información para echar una mirada distinta sobre la economía argentina.

El muy largo plazo en la economía argentina

En el último informe del F.M.I. (Perspectivas de la Economía Mundial – Abril 2.000) se realiza la comparación, para una gran cantidad de países, de su producto bruto interno per cápita a inicios y final del siglo XX. Hemos seleccionado la información de algunos de esos países, tanto desarrollados como no desarrollados, con los que habitualmente se compara el caso argentino.

Cuadro Nro. 1

Relación PBI per cápita

Cada país respecto a EEUU (en porcentajes)

País	Relación año 2000	en Relación año 1900	en Variación de la relación 2000 / 1900
Japón	75,59	27,71	172,80
Corea	52,4	20,75	152,57
Italia	67,53	41,92	61,09
Portugal	53,41	34,38	55,34
China	23,04	15,92	44,71
Venezuela	28,03	20,04	39,85
Canadá	82,14	67,33	21,99
Brasil	19,64	17,19	14,23
España	55,98	49,80	12,40
Francia	74,72	69,56	7,41
Estados Unidos	100,00	100,00	-
Alemania	70,10	76,51	-8,37
Chile	37,68	47,61	-20,87
México	20,98	28,25	-25,74
Perú	13,92	19,95	-30,21
Reino Unido	72,25	112,13	-35,57
Argentina	33,45	67,29	-50,29

Fuente: FMI; World Economic Outlook – Mayo 2.000; pág. 62

Hemos comparado para cada uno de los periodos, la posición relativa de cada país respecto a EEUU. Por ejemplo, para el caso de Japón, en el 2.000, el FMI estima que su PBI por habitante llega al 75,59 % de ese mismo indicador para Estados Unidos en el mismo año. Como esa misma relación en 1900 llegaba sólo al 27,71%, significa que la relación de Japón con EEUU, avanzó en un 172,8 %, en ese indicador.

Entre los países latinoamericanos seleccionados encontramos casos de avances y retrocesos. Pero ninguno como el caso argentino. La relación actual de 1/3 fue en el pasado de 2/3 del PBI p.c. de EEUU. Perdió el 50 % en esa relación. Y esto nos indica un fuerte deterioro relativo en el muy largo plazo.

El producto en el último cuarto de siglo

Con la información general que disponemos es posible que el grueso del retroceso se haya producido en el último cuarto de siglo. Y a lo largo de ese periodo, ahora podemos realizar el seguimiento del nivel de actividad de año en año.

¿ Pero porque esto sería una novedad ?. ¿ Es que acaso hasta ahora no se dispuso información suficiente en ese periodo para realizar un análisis tan elemental como éste ?. Para decirlo francamente: no. La información del producto bruto contenida en las cuentas nacionales, y que son dadas a conocer anualmente tiene cambios periódicos. Se refieren a tópicos tales como el año base para los precios constantes, las relaciones interindustriales cambiantes, el papel de la economía subterránea y otros cambios metodológicos.

Estas modificaciones son habituales y así es recomendado por los organismos internacionales que trabajan en la normalización de criterios a fin de hacerlos comparables. Sin embargo, esas mismas entidades recomiendan, que cada vez que se introduce alguno de estos cambios, debe realizarse el recálculo de todas las series cronológicas anteriores. De esa manera la homogeneización de las distintas series, habitualmente de una década, permite confeccionar una serie larga y continua. El objetivo es contribuir a indagar en los fenómenos de largo plazo

en la economía. Este criterio lo cumple la mayoría de los países, en particular, los más avanzados.

¿ Y en Argentina ?. Estamos seguros que el lector ya adivinó la respuesta. Esta homogeneización de una serie larga no se realiza desde ya hace varias décadas. Y los cambios en los precios relativos y en la metodología han sido de la suficiente relevancia para que no pueda haber comparación posible entre una y otra sin realizar una trabajosa tarea previa. Ésta, sólo se encuentra al alcance de oficinas gubernamentales especializadas y organismos internacionales de investigación económica.

Pero ahora contamos con dicha herramienta. El F.M.I., consciente de las limitaciones que para el análisis resulta de estimaciones cambiantes del PBI, ha realizado la tarea de homogeneizar en el largo plazo el producto de todos los países del mundo en una serie continua desde el año 1970. La serie está disponible bajo varias formas (precios corrientes, constantes, en dólares, en monedas locales, global, por habitante, etc.), y a principios de este año ha puesto la información a disposición del público (Internet) estas tres décadas de información.

Los resultados para el caso argentino, vertidos en el Cuadro Nro. 2 (página siguiente), son verdaderamente asombrosos. De allí hemos tomado el PBI por habitante. Trabajar sólo con el monto global del P.B.I. no permite hacer una comparación relativa en el largo plazo. No es lo mismo producir un determinado volumen de valor agregado con 35 millones de habitantes que hacerlo con 25 millones.

Las conclusiones más inmediatas que surgen del cuadro, justifican por sí mismas, replantear muchas de las hipótesis con las que se ha venido trabajando en los últimos años.

Cuadro Nro. 2

ARGENTINA - Producto Bruto Interno- 1970 / 1999

Año	Producto Bruto Interno Precios constantes (miles mill. \$'93)	Población (en miles habit.)	Producto Bruto Interno p/hab. Precios constantes de en \$ de 1993	Variación anual en porcentos
1970	155,629	23.539,4	6.611	*-*
1971	166,012	23.856,6	6.959	5,25
1972	176,394	24.173,8	7.297	4,86
1973	186,759	24.600,0	7.592	4,04
1974	197,141	24.996,4	7.887	3,89
1975	194,578	25.819,1	7.536	-
1976	188,157	26.245,3	7.169	4,44
1977	197,377	26.671,4	7.400	4,87
1978	190,666	27.107,5	7.034	3,22
1979	204,204	27.543,6	7.414	4,95
1980	205,633	27.950,0	7.357	5,40
				-

1981	193,822	28.450,0	6.813	0,76	-
				7,40	
1982	187,719	28.930,0	6.489	4,76	-
				2,28	
1983	194,728	29.340,0	6.637		
1984	198,623	29.840,0	6.656		0,29
1985	184,816	30.350,0	6.089		-
				8,51	
1986	198,022	30.740,0	6.442	5,79	
				1,37	
1987	203,030	31.090,0	6.530		
				3,14	-
1988	199,057	31.470,0	6.325		
				8,15	-
1989	185,109	31.860,0	5.810		
				2,83	-
1990	182,633	32.350,0	5.646		
				9,15	
1991	201,806	32.750,0	6.162		
				9,10	
1992	222,591	33.110,0	6.723		
				4,98	
1993	236,505	33.510,0	7.058		
				4,45	
1994	250,307	33.955,2	7.372		
				4,10	-
1995	243,191	34.400,4	7.069		
				4,18	
1996	256,629	34.845,6	7.365		
				6,75	
1997	277,446	35.290,9	7.862		
				2,58	
1998	288,195	35.736,1	8.065		
				4,33	-
1999	279,184	36.184,8	7.716		

Fuente: FMI; World Economic Outlook – Database – April 2.000

Nota: La serie seleccionada es en pesos a valores constantes de 1993. Los valores totales del PBI para los últimos años son algo diferentes a las que habitualmente distribuye el Ministerio de Economía. Las divulgadas en Argentina, son a precios corrientes.

Veamos que nos dice una primera mirada sobre el cuadro:

1. La producción de valor agregado por habitante del último año es levemente inferior a la de 1974.
2. El crecimiento de los últimos ha sido sólo una recuperación del grave deterioro sufrido entre los años 1975 y 1990.

El país se encuentra estancado en el largo plazo. Pero podemos encontrar algo más. Tratemos de indagar lo sucedido en los distintos subperíodos:

Cuadro Nro. 3

EVOLUCIÓN DEL P.B.I. por habitante

Análisis por Periodos

Periodos	Variación total (en %)	Variación Anual Prom.	Años del Periodo	Cantidad de Años negat.	Cantidad de Años posit.
Continuos					
1971-74	19,29	3,59	5	-	5
1975-90	-28,42	-2,07	16	10	6
1991-94	30,58	6,90	4	-	4
1995-99	4,66	0,92	5	2	3
Seleccionados					
1970-99	16.70	0,52	30	12	18
1974-99	-2.17	-0,08	26	12	14

Fuente: Cuadro Nro.2

Si tomamos el periodo total de la información disponible (1970-1999) nos encontramos con un crecimiento muy endeble, del orden del medio punto porcentual anual. En su composición por periodos observamos que luego de un crecimiento moderado pero sistemático en 1970-74, (continuidad del ciclo ascendente iniciado en 1964); el gran impacto negativo está localizado en el periodo 1975- 90. No por casualidad, el mismo donde se registró una inflación permanente de 3 y 4 dígitos. El producto por habitante cayó un 28,4 % a lo largo de ese subperiodo.

A partir de 1991, se reanuda el proceso de crecimiento. Es muy alto y sistemático hasta 1994. A partir de allí se agota el efecto de los cambios instrumentados a partir de la Convertibilidad. Tan es así que el crecimiento total del periodo siguiente (1995-99), es muy inferior al promedio anual logrado en el periodo inmediato anterior.

Dentro del periodo de la información disponible, realizamos un recorte. Y lo hacemos en función de objetivos de análisis. Para ello partimos del punto más alto alcanzado en la década del '70 y lo utilizamos como cartabón de comparación. Es por eso que en la última fila del cuadro hemos colocado los parámetros del periodo 1974-99 que le dan una dimensión cuantitativa a nuestra problemática de largo plazo.

Luego de 26 años hemos obtenido un producto por habitante levemente inferior (-2,17%) y casi la mitad de los años transcurridos con registros negativos.

Si nos conformamos con poco, podríamos decir que tomando el promedio de los dos últimos años (1998/99) tendríamos una variación cero respecto a 1974. Esto podría indicar que la economía argentina no ha tenido una caída neta tal como ocurrió con la mayoría de países del Africa Subsahariana y con los países del Este Europeo, es decir, la ex – URSS y su área de influencia.

Sin embargo, en el mundo de hoy, el estancamiento significa en la práctica un fuerte retroceso. Aprovechando la misma fuente de información (FMI) veamos lo sucedido en Argentina respecto a la evolución del PBI por habitante de países habitualmente utilizados en la comparación con el nuestro.

Cuadro Nro. 4

Producto Bruto Interno – por habit.

(a valores constantes)

Países	Variación total 1974-1999 (en %)	Variación Promedio anual (en %)
China, Rep. Pop.	475,74	6,96
Corea	322,70	5,70
Singapur	276,62	5,23
Irlanda	147,11	3,54
Indonesia	134,16	3,33
India	115,90	3,00
Chile	108,27	2,86
Egipto	103,77	2,78
Portugal	100,85	2,72
Pakistán	86,85	2,43
Japón	84,56	2,38
Bélgica	77,46	2,23
Estados Unidos	68,94	2,04
Italia	67,50	2,00
Turquía	66,00	1,97
España	65,43	1,95
Australia	63,82	1,92
Reino Unido	63,46	1,91
Austria	62,29	1,88
Alemania	61,08	1,85
Grecia	58,44	1,79
Francia	53,94	1,67
Canadá	49,40	1,56
Paraguay	48,27	1,53
Israel	39,09	1,28
México	35,13	1,16
Brasil	29,45	1,00
Nueva Zelanda	19,36	0,68
Uruguay	15,64	0,56
Bolivia	2,08	0,08
Argentina	-2,17	-0,08

Fuente: Idem Cuadro Nro. 2

A partir de esta información podemos apreciar como, en el largo plazo, el estancamiento nos aleja mas y más de los cartabones internacionales. Un crecimiento del 1 % anual promedio se considera muy exiguo. Pero sostenido a lo largo de todo ese lapso (es la marca de Brasil y México en ese periodo), hoy nos ubicaría aproximadamente entre países como España y Portugal. (Ranking de países medido por el PBI por habitante, medido en base a la metodología de PPA –paridad del poder adquisitivo-).

Un modesto promedio del 2 % anual en ese periodo (la marca de España e Italia) nos encontraría hoy en niveles de PBI por habitante ubicado entre Suecia e Irlanda. Y debemos recordar que Chile en ese mismo periodo tuvo una performance muy cercana al tres por ciento anual acumulativo.

La distribución del producto

Ya hemos visto que en largo plazo los valores absolutos del producto poco pueden decirnos. Así es que los hemos relacionado al número de habitantes. ¿Pero que nos dice el producto por habitante ?. Está claro que sólo es un promedio. Pero resulta válido como expresión del nivel de capacidad de oferta de bienes y servicios, es decir, la capacidad de generar riqueza. Este

indicador es muy útil cuando se utiliza en términos comparativos: espacial y temporalmente, tal como hemos venido haciendo hasta ahora.

Pero ese promedio no tiene en cuenta su distribución por niveles de ingreso, por regiones y por sectores. Debemos complementar la información con los distintos tipos de distribución a fin de completar la evaluación que hacemos de los problemas de Argentina en el largo plazo.

La distribución del producto por tramos de ingreso

Uno de los criterios básicos de las cuentas nacionales es equiparar los conceptos de producto – ingreso – gasto. Es por eso que el producto por habitante puede ser evaluado, al mismo tiempo como ingreso promedio por habitante. Un promedio que, desde el punto de vista del ingreso, significa una abstracción: una renta igualitaria de todos los habitantes.

Por eso es importante evaluar la distribución por tramos de ingresos y los cambios en ese mismo periodo.

Distribución del Ingreso – Por Deciles						
En % del Ingreso Total						
Deciles	1974	1990	1993	1997	1999	
1°	2,3	2,3	1,9	1,6	1,5	
2°	4,1	3,4	2,8	2,7	2,8	
3°	4,9	4,0	4,2	3,9	3,9	
4°	6,3	5,1	5,3	4,9	4,9	
5°	7,4	6,3	6,4	6,1	6,2	
6°	8,7	7,7	7,7	7,4	7,5	
7°	10,3	9,1	9,4	9,0	9,2	
8°	12,5	11,4	11,7	11,5	11,6	
9°	15,5	15,5	16,0	15,8	16,2	
10°	28,0	35,2	34,6	37,1	36,2	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Niveles Agrupados						
Estrato bajo	17,6	14,8	14,2	13,1	13,1	
Estrato medio	38,9	34,5	35,2	34,0	34,5	
Estrato alto	43,5	50,7	50,6	52,9	52,4	
Relaciones						
Deciles 10 / 1	12,2	15,3	18,2	23,2	24,1	
Quintiles 9+10 / 1+2	6,8	8,9	10,8	12,3	12,2	

Fuente: Carta Económica – Estudio Broda y asociados

No sólo tenemos un producto por habitante estancado a lo largo de un cuarto de siglo, la relación entre los extremos de la distribución (quintiles o deciles) se ha duplicado en ese periodo. Es un proceso de estancamiento acompañado de un fuerte proceso de regresividad en la distribución del ingreso.

La distribución del producto por ramas de actividad

Veamos en el largo plazo las transformaciones que se produjeron en la composición del producto por sectores. El cambio ha sido notable y ha afectado de manera negativa el crecimiento potencial de la economía

Estructura del PBI por sectores

Sectores	1974	1999	Variac. en puntos
Productores de Bienes	(en %)	(en %)	porcentuales
Agric., Ganad., Silvic., Caza y Pesca	13,40	4,63	-8,77
Minas y Canteras	2,18	1,81	-0,37
Industria Manufacturera	28,38	18,21	-10,17
Electricidad – Gas – Agua	2,76	2,27	-0,49
Construcciones	5,61	6,00	+0,39
Total Producción de Bienes	52,33	32,93	-19,40
Total Producción de Servicio	47,67	67,07	+19,40
Total PBI a costo de factores	100,00	100,00	

Fuente: Ministerio de Economía

No hemos podido desagregar la comparación en los sectores de servicios ya que la clasificación en subrubros difiere en su composición.

Vemos en el cuadro anterior cómo los sectores agropecuario y manufacturero perdieron casi 20 puntos en el PBI que ganó el sector servicios. Esto no sería alarmante. Es la tendencia en el ámbito internacional que se orienta claramente hacia el incremento de la proporción de los servicios en la composición del producto. Aunque no en los términos fuertemente agudos, en que esa tendencia se produce en Argentina. Es que nuestro país ha sufrido, un proceso de desindustrialización que lleva décadas y que es único en la historia económica mundial.

Sin embargo, la diferencia fundamental es cualitativa. En los países desarrollados la mayor proporción de servicios se fundamenta en servicios a las empresas de alto contenido tecnológico y productividad. En nuestro país, por el contrario, el mayor desarrollo relativo de los servicios corresponde a un circuito de comercialización hipertrofiado y servicios personales de baja o nula productividad.

De la información sobre el PBI de 1999 no sólo surge que los servicios duplican el aporte de la producción de bienes al producto, sino que sólo una porción esos rubros de servicios, aquellas que corresponden a la comercialización de bienes (comercio mayorista y minorista; inmobiliarias, hoteles y restaurantes) es equivalente al valor agregado por la producción de todos los sectores de bienes.

La distribución regional del producto

En este punto la información adolece de serias falencias. No existen estadísticas de producto e ingreso por regiones homogéneas del país sino vinculada a las jurisdicciones provinciales. Además se encuentra considerablemente atrasada y no es posible la comparación con el año base 1974 con el que trabajamos.

Indicadores seleccionados – 1996

Provincia	P.B.I. Por PPA Indice de PBG per Cápita	en Argentina PBG por PPA U\$S per capita	Comparación País de nivel comparativo	Internacional PBG por PPA U\$S per capita
Ciudad Aut. Bs. As.	287	27.351	Estados Unidos	28.020
Santa Cruz	192	18.298	Finlandia	18.260
Tierra del Fuego	178	16.963	Irlanda	16.750
San Luis	173	16.487	Nueva Zelanda	16.500
Chubut	139	13.247	Portugal	13.450
Neuquen	113	10.769	Rep. Checa	10.870
La Rioja	112	10.674	Barbados	10.510
La Pampa	111	10.578	Malasia	10.390
Promedio Nacional	100	9.530	Saudí Arabia	9.700
Buenos Aires	94	8.958	Isla Mauricio	9.000
Santa Fe	94	8.958	Omán	8.680
Río Negro	93	8.863	Antigua-Barbuda	8.660
Córdoba	90	8.577	Venezuela	8.130
Entre Ríos	65	6.195	Gabón	6.300
Misiones	63	6.004	Turquía	6.060
San Juan	63	6.004	Polonia	6.000
Mendoza	60	5.718	Namibia	5.390
Salta	51	4.860	Ecuador	4.730
Tucumán	49	4.670	Estonia	4.660
Catamarca	48	4.574	Rumania	4.580
Corrientes	45	4.289	Croacia	4.290
Chaco	39	3.717	Guatemala	3.820
Jujuy	38	3.621	Jordania	3.570
Sgo. Del Estero	25	2.383	Lesotho	2.380
Formosa	23	2.192	Honduras	2.130

Fuente: Informe social de la Cámara de Senadores y Banco Mundial

En este caso trabajamos con el concepto de Producto Bruto Geográfico. Se aplica cuando al PBI nacional sufre un recorte a nivel espacial. Ese recorte fue aplicado al año más actualizado disponible de la serie del PBI con base en 1986 (anterior a la actual). Además la información está corregida por el factor PPA (Paridad del poder adquisitivo), que establece el poder de compra respecto a una canasta familiar internacional. Dicho criterio corrige el factor de precios relativos.

Hemos intentado remarcar el aspecto del desequilibrio regional. Para ello hemos construido un índice relativo donde la base es el promedio nacional. Además hemos adicionado a cada provincia, un país "testigo", es decir, con un valor aproximado de su PBI por habitante para ese mismo año y con igual metodología, a fin de ayudar a asumir las diferencias.

Las conclusiones son terminantes. No sólo existen provincias (Formosa y Sgo. del Estero) con un ingreso de $\frac{1}{4}$ respecto al promedio nacional y la doceava parte del vigente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La brecha es equivalente al profundo abismo económico que separa países como Honduras y Lesotho de países como Estados Unidos.

Este análisis del desequilibrio regional puede ser complementado con información muy reciente sobre los niveles de pobreza en las distintas regiones del país. El Banco Mundial acaba de publicar en Internet un trabajo sobre la pobreza en Argentina ("Poor People in a Rich Country - A Poverty Report for Argentina"; en www.worldbank.org)

Tasas de pobreza por regiones

(% de pobres en la población) - 1998

Regiones (áreas urbanas)	Población pobre (en %)
Gran Buenos Aires	24,9
Región Noroeste	46,0
Región Noreste	48,8
Región de Cuyo	36,0
Región Pampeana	27,4
Región Patagónica	22,4
Total de áreas urbanas	29,4

Fuente: Banco Mundial

Vemos como existen regiones como el Noreste donde la pobreza urbana duplica los niveles del Gran Buenos Aires, hasta ahora la única zona del país para el que se estimaba esta categoría poblacional.

Algunas conclusiones preliminares.

¿ Qué nos dice todo esto ?. Que en la economía y la sociedad argentina subyacen fallas muy profundas. Estas fallas hacen posible que en un periodo de un cuarto de siglo, mientras el producto por habitante en Argentina se encuentra estancado, en países como Chile, más que duplica su crecimiento.

Son problemas estructurales además de las gruesas falencias en cuestiones fiscales y financieras que observamos en la superficie. Si a ello agregamos que en Argentina, todas las recetas ya han sido probadas, queda en claro que se requiere una estrategia integral, es decir de tipo económica y social. Su criterio central debe ser trabajar con un horizonte de mediano y largo plazo y a la vez sostener esos criterios por una conjunción de fuerzas políticas y sociales para que el rumbo no quede expuesto a los vaivenes de la coyuntura.

En ese contexto deberá profundizarse la problemática en temas que hasta ahora no han sido siquiera rozados: productividad y competitividad; perfil del comercio exterior; desocupación y precarización en el trabajo; eficiencia del gasto público; metodología del gasto social; mercado de capitales; estructura tributaria; investigación y desarrollo tecnológico; etc.

Trataremos, en los próximos trabajos, de sistematizar y dar a conocer los mejores aportes, que hasta ahora existen de manera aislada, alrededor de estas temáticas.